

## < Capítulo 18 >

«Sell el yo que quieras proteger, mantenerlo en lo más profundo de tu interior. Incluso las personas normales sin entrenamiento en control mental a veces olvidan recuerdos o desarrollan personalidades múltiples debido a un shock. En nuestro caso, lo hacemos conscientemente».

Ilay lo explicó con más detalle. Mi expresión se volvió aún más sombría.

No es que no pudiera entender la teoría. Pero no parecía algo que pudiera hacer realmente. La mente no se divide tan claramente como el cuerpo. Si el control se deslizara aunque fuera un poco, se derrumbaría, fusionándose como un fluido.

«Que sea posible... Maldita sea, si tú lo dices, debe de ser posible».

Suspiré.

«Luka, cuando sonreímos, el cerebro piensa que está sucediendo algo feliz, incluso cuando no hay nada feliz. Nuestro cerebro es más simple de lo que crees. Si intentas engañarlo, puedes engañarlo. Las evaluaciones psicológicas solo sondean hasta el nivel superficial de la conciencia».

«Entonces, ¿cómo se hace?».

Ilay hizo una breve pausa y luego habló.

«Condicionas tu comportamiento y tus patrones de pensamiento, como si te lavaras el cerebro para convertirte en un soldado leal al Imperio. Vives como si estuvieras interpretando el papel de ese soldado leal. Entonces, el yo de un

soldado leal comienza a superponerse a tu conciencia superficial. Lo que comienza como falso se convierte en real. El cerebro sigue nuestras acciones y forma sus pensamientos basándose en ellas».

Actuar repetidamente influye en la mente hasta que el cerebro cree que el personaje que está interpretando es real.

Cuanto más escuchaba, más plausible me parecía. No parecía imposible.

«¿Cuál es el inconveniente?».

«Si mantienes ese yo falso durante demasiado tiempo, se vuelve más difícil de eliminar y el yo original se hunde profundamente en el subconsciente. Como un cofre oxidado en el fondo del mar. Incluso si se abre, se vuelve imposible separarlo del yo falso con el que se ha fusionado».

«Llamarlo falso o real... ambos son reales, en verdad, así que tiene sentido».

Ilay asintió con la cabeza, de acuerdo con mis palabras.

«Capta rápido, como era de esperar».

«¿Dónde has aprendido todo esto?».

«En libros y datos de otros países. Especialmente en Bellato, donde hay registros antiguos muy interesantes. Registros de la época en que la humanidad vivía en la Tierra».

Tenía sentido. La Federación Bellato desciende de aquellos que permanecieron en la Tierra hasta el final.

«Luka, empecé a imitar a mi padre un par de meses antes del examen de selección. Es el soldado más leal que conozco. Cada mañana, después de despertarme, mencionaba el nombre de uno de los emperadores del pasado y ofrecía una oración de agradecimiento...».

Ilay describió su propio método. Lo escuché y luego pensé por un momento. No parecía tan difícil como esperaba.

«No hay necesidad de imitar a nadie más».

Todo lo que tenía que hacer era actuar como mi yo del pasado. En aquel entonces, había obtenido una puntuación alta en las evaluaciones psicológicas.



Alguien que no sospechaba de nada del Imperio, que solo sentía odio por cualquier conversación subversiva...

El sabor de mi boca se volvió amargo sin motivo alguno. Una vez más, recordé lo mucho que había cambiado.

—Gracias por el consejo.

«No hay por qué darme las gracias. Sea lo que sea lo que estés tramando, ten cuidado, Luka».

«Quién iba a decir que algún día te oiría decir eso».

Se me escapó un suspiro.

«Tú no eres un noble como yo, así que no tienes ningún respaldo. Tienes que tener aún más cuidado que yo».

No era sarcasmo. Ilay estaba realmente preocupado por mí.

Si se descubría la manipulación de la evaluación psicológica, Ilay, que provenía de una familia de renombre, se las arreglaría de alguna manera.

Pero para mí, eso sería el fin. Me quitarían mis prótesis y me dejarían en la calle, o peor aún, me arrastrarían a algún lugar que no aparece en ningún mapa y me obligarían a trabajar hasta la muerte.

Dándole la espalda a Ilay, simplemente levanté la mano en señal de despedida, sin decir nada.

\* \* \*



No tardé mucho en establecer mi yo externo. Todo lo que tenía que hacer era proyectar mi yo pasado en su totalidad. Al fin y al cabo, el pasado no era muy diferente de quien era ahora.

Incluso si me hiciera una evaluación psicológica ahora, mi puntuación no sería tan baja.

«El problema es que mi puntuación era excesivamente alta en el pasado».

Los superiores verían mi puntuación más baja y concluirían que era un síntoma temprano de contaminación ideológica.

En primer lugar, corté todo contacto con Ilay. Él, comprendiendo el motivo, tampoco se molestó en ponerse en contacto conmigo. De entre todas las personas que conocía, Ilay era el más antiimperialista.

Sin embargo, no podía faltar a mis reuniones y entrenamientos con Kinuan. Me esforcé por asegurarme de que él no me afectara de ninguna manera negativa. Afortunadamente, Kinuan nunca mencionó nada sobre lo que había sucedido en el orfanato. Actuaba como si nunca hubiera ocurrido, tratándome con normalidad.

A veces, Kinuan me llevaba a los distritos más bajos, principalmente para entrenar. Hoy era uno de esos días.

«Luka, tienes veinte segundos. Somete a todos los que están dentro».

Kinuan habló frente a un edificio de aspecto siniestro en el barrio bajo. No dio más explicaciones.

Zumbido.

Aumenté la potencia energética de mis prótesis hasta un nivel adecuado. Las leves vibraciones de los mecanismos llegaron incluso a las partes biológicas de mi cuerpo.

Clunk.

El pomo de la puerta de la entrada no se movía. Estaba cerrada por dentro. Pero eso no me importaba.

¡Crack!

La fuerza de agarre de mis prótesis podía atravesar la chapa metálica. Giré el pomo y rompí la cerradura en pedazos. Al mismo tiempo, abrí la puerta de una patada para tener una visión clara.

Muy bien, hora de empezar.

Llevé mi concentración al límite. Forcé toda la información dentro de mi campo de visión directamente a mi cerebro, como una esponja seca absorbiendo agua.

Cuando los humanos se concentran, su campo de visión se estrecha naturalmente. Pero yo expandí mi campo de visión incluso mientras aumentaba mi concentración. Esta era la expansión de la percepción sensorial exclusiva del Método de Combate Arkies.

Pulsación, pulsación.



Ya empezaba a dolerme la cabeza.

«La oficina de la banda».

Los miembros de la banda estaban holgazaneando en la destortalada oficina, desordenadamente esparcidos por todas partes. En una pantalla de pared se reproducía un vídeo de un hombre y una mujer en una escena lasciva, y debajo había chips de datos esparcidos descuidadamente.

En la mesa había tres miembros de la banda absortos en un juego de cartas. Uno de ellos estaba tumbado en una cama, con los ojos vidriosos, como si estuviera bajo los efectos de las drogas. Otro estaba desplomado en un sofá

roto, viendo el vídeo explícito. También había alguien en el baño; podía sentir movimiento allí.

En cierto modo, esperaba que el lugar estuviera lleno de pandilleros. Incluso antes de abrir la puerta, había percibido débilmente el olor a pólvora y el amargor característico de las armas de energía.

Aún no había pasado ni un segundo.

Mis observaciones estaban completas. Lo siguiente era la intuición. Luego, el juicio.

Evalué su apariencia, el ambiente, el estado de sus armas para calibrar el nivel de amenaza y establecer mis prioridades. Mi organización mental estaba completa.

Como una cuerda de arco tensada, liberé mis reflejos de combate reprimidos. Estaba entrenado para reaccionar ante cualquier amenaza.

¡Crack!

Me agaché y di una patada al suelo. El suelo de hormigón bajo mis pies se partió como si lo hubieran rasgado.

La distancia entre el miembro de la banda con la escopeta y yo se acortó rápidamente.

«¿Eh, eh?».

Para él, parecía que tan pronto como se abrió la puerta, yo había acortado la distancia. Su mente se quedó en blanco por un momento. Sin siquiera terminar de evaluar la situación, no pudo adoptar una postura de combate.

¡Clang!

Golpeé el cañón de su arma hacia arriba con los dedos, haciendo que se disparara. Cuando su brazo siguió el movimiento, su pecho quedó completamente expuesto.

¡Crunch!

Mi puño golpeó su pecho con un golpe poderoso. Justo debajo de su piel había una capa de gel destinada a absorber el impacto, que sustituía a la capa dérmica. Lo había previsto por el aspecto de su pecho, que parecía estar lleno de líquido.



Sin embargo, no absorbió completamente el impacto de mi puñetazo. Su espalda se curvó hacia delante como un camarón.

Los ojos del pandillero se pusieron en blanco al perder el conocimiento, aunque sus dedos permanecieron firmemente agarrados al arma gracias al cierre mecánico.

¡Crack!

Le torcí los dedos hacia atrás, rompiéndoselos. Al extender los dedos más allá de su rango de movimiento, se rompieron uno por uno.

¡Swish!

Agarré la escopeta que caía y apunté hacia la derecha. No necesitaba mirar; ya sabía dónde estaba el enemigo. Cada detalle estaba claro en mi mente. En mi cerebro, el entorno y los enemigos aparecían como un mapa tridimensional.

Como nadie se movía todavía correctamente, no había variables de las que preocuparse.

Mi brazo derecho, que ahora sostenía la escopeta, comenzó a cambiar. El sonido de los componentes mecánicos encajando en su sitio provenía de mi codo, y las articulaciones se volvieron rígidas, como si estuvieran mal engrasadas.

¡Bang!



Disparé la escopeta con una sola mano, sin siquiera apoyarla en mi hombro. Mi codo bloqueado absorbió por completo el retroceso. Por eso las prótesis de alta calidad valían lo que costaban: pequeñas características auxiliares como estas resultaban muy útiles.

¡Clink!

El cartucho de la escopeta salió expulsado con estilo, dejando un leve rastro de calor a su paso.

«¡Aaagh! ¡Mi mano...!».

Un grito agudo llenó el aire. Tras el disparo, miré para confirmar el objetivo.

La bala que había disparado había volado la mano del miembro de la banda que yacía en la cama. Como se trataba de una extremidad biológica, había trozos de carne y sangre salpicados por todas partes. El hueso blanco sobresalía patéticamente del muñón desgarrado de su muñeca.

«¡Qué demonios! ¡Mierda! ¡Mierdal!».

Por fin, los demás miembros de la banda comenzaron a reaccionar. Solo después de que dos de ellos ya hubieran caído.

¡Bang!

El primer disparo dirigido a mí llegó tres segundos después. El miembro de la banda que había estado viendo el vídeo explícito apretó el gatillo demasiado tarde. Ni siquiera se había subido los pantalones, dejando su parte inferior al descubierto de forma humillante.

«¡Muere, maldita sea! ¡Muere de una vez!».

El miembro de la banda, presa del pánico, disparó frenéticamente varios tiros más.

Incliné la cabeza para esquivar las balas, mirándolo con expresión inexpresiva. Todos eran patéticamente incompetentes. Para ser gente que se ganaba la vida con la violencia, no esperaba que fueran tan descuidados.

En su pánico, sus disparos fallaban incluso si yo me quedaba quieto. Ni siquiera tenía que esquivarlos. Ese tipo de disparos era absurdo.

Respondí al fuego. El tipo llevaba una armadura en el pecho, así que no moriría por eso.

¡Bang!

El miembro de la banda salió volando hacia atrás y se estrelló contra la pantalla de la pared. La pantalla se rompió y los gemidos de la mujer se mezclaron con la estática antes de desvanecerse.

Eso fue todo para los miembros armados de la banda. El resto solo estaba equipado con cuchillos y porras eléctricas. Naturalmente, temblaron al verme con una escopeta en la mano.

Al ver a esos idiotas, sentí que sería un desperdicio de munición.

«Si no queréis que os destrocen las extremidades que habéis ahorrado con tanto esfuerzo, adelante».

Un miembro de la banda que sostenía una porra eléctrica dudó y luego se la clavó en la mandíbula. Los demás le siguieron, recogiendo las porras caídas sin que nadie les dijera nada y haciendo lo mismo. Se derrumbaron uno tras otro, emitiendo un ligero humo.

La grotesca farsa había llegado a su fin. Miré hacia el baño en busca del último rastro de movimiento.

«Solo queda la presencia sospechosa en el baño...».

Fruncí el ceño profundamente. En el momento en que me concentré, me di cuenta de que los sonidos y olores que provenían del interior eran

desagradables. Los débiles gemidos de una mujer y... un hedor que prefería no imaginar entraron en mi mente, despertando pensamientos indeseados.

«Malditos bastardos...».

En ese momento estaba ejerciendo una gran paciencia. Lo único que quería era aplastar los cráneos de esos pandilleros que yacían a mis pies.

Crujido.

Abrí la puerta del baño.

Dentro, una mujer vestida solo con harapos destrozados temblaba violentamente. Las cadenas de sus grilletes estaban firmemente atornilladas a la pared, y en su labio superior quedaban restos secos de sangre de repetidas hemorragias nasales. Entre sus piernas y bajo sus pies, la suciedad y el olor persistentes del abuso se habían depositado, adhiriéndose al suelo.



Grit.

Apreté los dientes y el pomo de la puerta que sostenía se desmoronó en mi mano.

¡Clang!

Agarré la cadena incrustada en la pared y la arranqué. Llevaba allí tanto tiempo que el óxido había empezado a corroer algunas partes.

Miré a la mujer. Sus capacidades cognitivas parecían gravemente deterioradas. Ni siquiera podía hablar correctamente. Se retiró al rincón más

alejado de la bañera como un animal salvaje, emitiendo solo sonidos guturales y apagados.

«Bien hecho, buen chico. Te ha llevado unos doce segundos».

Kinuan entró detrás de mí y por fin habló. Le respondí sin siquiera mirarlo.

—¿No podemos simplemente matar a estos bastardos?

Kinuan entrecerró los ojos mientras observaba el estado del baño. También se había fijado en la mujer.

—Esta escoria, por repulsiva que sea, todavía tiene su utilidad. Aquí somos forasteros. Sobrepasar los límites y alterar el orden de esta zona no sería prudente.

«¿Orden... para esta clase de gentuza?».

Empecé a hablar, pero luego cerré la boca. Me sentía mareado, demasiado lejos de la calma. Necesitaba tranquilizarme.

«Hay mucha gente en este mundo que carece de los medios para protegerse, incluida esta mujer. Sin poder, esto es lo que pasa. ¿No es algo que tú entiendes bien?».

Kinuan se quitó la prenda exterior y se la colocó sobre los hombros a la mujer. Por un breve instante, un destello de emoción brilló en sus ojos.

«¿Kinuan la conoce?».

Quizás solo fuera mi imaginación. ¿Cómo podía alguien hablar con tanta calma al ver a un conocido reducido a ese estado?

Esta mujer había sufrido porque carecía de fuerza. Yo había luchado con uñas y dientes para evitar una vida como la suya, luchando con todas mis fuerzas para llegar hasta aquí.

Normalmente, habría mirado a una mujer como ella con desprecio, pensando que era una tonta que no había sabido aprovechar las oportunidades que le ofrecía el Imperio.

Pero al verla ahora de cerca, no me sentía capaz de juzgarla. Solo sentía lástima por ella y rabia, rabia por la estructura grotesca e injusta de esta sociedad.

Era desorientador. El estado mental que había bloqueado para pasar las evaluaciones psicológicas se estaba desmoronando.

—Me voy primero.

Dejé a un lado la escopeta y salí al exterior.